

netrado en su país, se estudien sus costumbres, se entienda su idioma y se logre descubrir cuanto conservan de sus antepasados, se recoja alguna tradición, se halle algún monumento, ó se presente algún manuscrito que arroje destellos de luz, que sirvan para dar á conocer lo que ahora está sustraído de toda investigacion y cubierto con una sombra densa é impenetrable.

§ 3.

Dejando el edificio de que nos hemos ocupado, y atravesando el pequeño arroyo que corre entre las ruinas, y cuyas aguas ván á perderse en el acueducto de que se ha hablado, á poco andar hácia el Nordeste se encuentra otro edificio arruinado, sobre un terraplen de piedras rotas, que tendrá oblicuamente cerca de sesenta piés de altura, y que remata en una esplanada de ciento diez piés de ancho, en que se levanta el zócalo ó base piramidal de ciento treinta piés de alto, sobre el cual está construido el edificio marcado con el número 24. Todo él, comenzando desde el zócalo, está arruinado y cubierto de árboles y arbustos, cuyas ramas

lo ocultan y roban á la vista del viajero. En la lámina 25 se presenta restaurado, y para su cabal inteligencia, se dá el plano del terreno que ocupa, número 26.

El edificio se haya dividido en dos corredores. Tiene de frente cincuenta piés de largo y treinta y uno de ancho, con tres puertas que dán entrada al primer corredor. En lo interior hay tres habitaciones: en la del centro, de trece piés de ancho y siete de alto, hay un vallado de figura oblonga en frente de la puerta principal; no le entra luz por ninguna otra parte más que por la puerta; el remate es distinto del anterior, y no se encuentra medio alguno de comunicacion entre la parte baja, ni alta, ni dentro, ni fuera.

Compónese el edificio de tres cuerpos. La corniza del primero está bastante salida, y forma un alero inclinado que, como en todos los demás, serviría para defenderse del sol y del agua. Los lados del techo, bastante inclinado, están ricamente adornados con varias figuras de plantas, flores y otros dibujos, y aunque ya muy deteriorados, dán idea de lo que serian en su estado de perfecta conservacion. Entre las figuras que allí existen modeladas en estuco, hay una hermosa cabeza y dos cuerpos, que en la exactitud de sus proporciones, en la naturalidad de sus formas y en su expresion, se acercan á la bella escultura de Grecia. Sobre este techo, que es el remate del primer cuerpo, y forma una especie de plataforma estrecha, se le-

vanta el segundo, que tiene siete piés cinco pulgadas de alto; y el tercero ocho piés cinco pulgadas. La subida del segundo al tercer cuerpo es de piedras escuadradas que sobresalen, y el techo está cubierto de losas colocadas al traves, algun tanto salidas. El pavimento está enlosado, y en varias partes se han hecho excavaciones.

El frente exterior del edificio está adornado con molduras de estuco. De las cuatro pilastras exteriores, las del centro contienen figuras humanas, y las de los extremos geroglíficos. De las interiores, una está caída y la otra contiene un bajo-relieve borrado enteramente. El vallado ó recinto cercado, que se encuentra en el cuarto del centro, tiene grandes molduras de estuco, y en la parte superior de la puerta ricos adornos; pero ya muy desfigurados. A los lados se conoce que habia lápidas esculpidas, que han sido separadas de sus respectivos lugares, y en el fondo está incrustada en la pared una lápida que ocupa todo el ancho de ella, representada en la lámina 27; sus dimensiones son seis piés cuatro pulgadas de alto y diez piés ocho pulgadas de ancho, compuesta de tres lápidas desunidas, de las cuales solo se conserva la de la izquierda, que se vé en el grabado; la del centro la arrancaron é iba á ser trasportada al Palenque por uno de los vecinos de allí. Logró, en efecto, conducirla en fuerza de mucho trabajo á hombros de indios hasta la orilla del arroyo, donde ahora se halla tirada, y de cuyo sitio ya no pu-

do llevársela á su casa, porque noticioso el Gobierno de los destrozos que se causaban en las ruinas extrayendo lo más precioso y acabando con lo poco que el tiempo habia respetado, prohibió toda extraccion de piedras grabadas y demás objetos que perteneciesen á ellas. Apesar de esta orden ilustrada, que tiende á conservar estos monumentos de la antigua civilizacion americana, han continuado las ruinas siendo objeto de especulacion de aquellos que han encontrado medios de eludir la poca vigilancia y cuidado que hay en este punto.

La piedra de la derecha está quebrada y enteramente destruida. Por los pocos fragmentos que se han encontrado, se cree que contenia hieras de geroglíficos á manera de los que se vén en las que han quedado.

El primero que dió á conocer este monumento de las ruinas, que por muchas circunstancias llama tanto la atencion, fué Dupaix (1); pero el dibujo que de él nos ha dado, no es enteramente fiel, segun Stephens, que lo examinó con particular cuidado y tuvo ocasion de hacer comparaciones.

Pudiera atribuirse á las distintas épocas en que ambos viajeros visitaron las ruinas; pero esto mismo ministra una prueba indestructible de lo que asegura Stephens, pues no hay duda que el año de

(1) Dupaix. 3^{eme} expedition, núm. 39 y 40.

1807 las ruinas se conservaban en mejor estado que en 1839, que es la época á que éste se refiere, y sin embargo, nota entre otras cosas, la falta de las hileras de geroglíficos colocadas á los lados de las figuras principales, apesar de que, como era de esperarse, despertaron la curiosidad de Dupaix la multitud de geroglíficos que contiene esculpidos en piedra, que dán á conocer el adelanto que tenia la escultura y demás artes con que está íntimamente enlazada entre los habitantes que ejecutaron tales obras.

Uno de los objetos que han llamado más vivamente la atención en estas ruinas, es el gran relieve llamado de la *cruz*. Hay muchas cosas que observar en esta obra misteriosa. En el centro se descubre de un modo muy claro y distinto, una *cruz*, sobre cuya parte superior posa una *ave* de estraña figura, con largas plumas, especialmente las de la cola, que están inclinadas hácia abajo, de la cual pende, entre un círculo de perlas ó piedras, una especie de busto ó retrato; lo demás del cuerpo está cargado de muchos adornos; la peana sobre que descansa es alta y bien dibujada; notándose variedad y regularidad en las figuras, así como en todo el conjunto de esta hermosa escultura.

Cerca de los brazos de la cruz hay vistosos adornos, algo parecidos en sus formas; pero en los cuales siempre se advierte alguna diferencia: estos adornos parece que dán á los brazos más extensión

de la que en sí tienen, y esto, sin duda, dió lugar á que Dupaix la tuviese por una cruz griega, la cual se forma por una línea vertical cortada por la intersección de otra horizontal igual á la primera, de modo que quedan divididas en porciones iguales formando cuatro ángulos rectos, como ésta ✠. Pero fijando la vista, se observa que los brazos de la cruz, aunque están pegados á los adornos laterales y parecen unidos, se vén sus extremos bien marcados, resultando ser más cortos que la línea vertical dividida por ellos, no en partes iguales, sino desiguales que es lo que constituye la cruz latina, en esta forma †, y la diferencia de la griega, aunque de la intersección de las dos líneas resulten en ambas cuatro ángulos rectos. Entre la *cruz* y estos adornos hay dos geroglíficos en cada lado, colocados á iguales distancias, distintos entre sí, y dos personajes que por su aspecto sério, sus vestiduras, el lugar en que se encuentran y su actitud, parecen ser dos sacerdotes en el acto de practicar alguna ceremonia religiosa, como la de presentar una ofrenda, ú otro acto de veneración al objeto simbolizado en la figura del centro, á la que ambos tienen dirigida la vista (1).

Los trajes de uno y otro son diferentes de los que tienen las demás figuras de estas ruinas, lo

(1) Dupaix, 3^{me} expedition núm. 40, dice que son cuatro los personajes, que se hallan dos de cada lado; los más inmediatos son los que contiene la lámina.

cual indica ser de un órden distinto, y sus funciones de grande importancia.

El de la izquierda es mucho más corpulento, y se hace notar por la buena proporción de todas sus formas. Sobre la cabeza tiene una *mitra* sin ningún adorno; hácia atrás le cuelga sobre la espalda una sarta de cuentas ó bolitas de alguna piedra transparente, y sobre las orejas una especie de borlas ó cintas formando varios lazos. El vestido parece estar muy ajustado al cuerpo, excepto una especie de faldeta ó delantal recogido en la cintura, cuyos pliegues indican que era de alguna tela suave ó flexible, y lo confirma el roquete, que le llega hasta medio muslo. En las muñecas y garganta de los piés remata el vestido en unas vueltas plegadas, que hacen muy buena vista, pero los piés aparecen enteramente desnudos. En las manos tiene, por lo que se vé, una como criatura recién nacida de extraña configuración; y su ademán, con los brazos alzados y extendidos, dirigiéndose al objeto misterioso de en medio, indica que hace una ofrenda ó presentación. En frente de la cara tiene cinco geroglíficos.

El otro personaje que está á la derecha, es de más baja estatura y de mucha ménos corpulencia que el anterior. Su traje es más vistoso, más complicado y más largo. Sobre la cabeza tiene también una *mitra* ó especie de *cidaris* adornado con varias tiras; dos de ellas rematan en un fleco bastante visible. Del cuello y hombros se desprende un ropa-

je abultado, compuesto de varios faldellines cortos, de los cuales el último le llega hasta el muslo, y otra parte de él aun más abajo. Sobre el hombro nace una especie de *capuz* ó esclavina dividida en varias tiras recogidas en los extremos, sobre las cuales se vén unos escudos ó bordados circulares, y en ellos inscrita la figura de una *cruz*. Hácia atrás, sobre la espalda, está echada y retorcida la cauda, que sin duda formaba parte de este vestido sério y majestuoso: por delante le cuelgan unos cordones retorcidos con una borla en la extremidad. Las vueltas, que adornan la garganta de los piés y los brazos, son trabajadas con esmero. Tiene extendidas las manos con las palmas vueltas hácia arriba y los brazos bajos, mostrando como admiración, y cerca de ellas hay una especie de cetro ó figura, que debe ser por su hechura y adornos emblema de alguna cosa importante. Los piés están sin calzado, y se vé parado sobre un pedestal algun tanto levantado, lo cual indica cierta preeminencia y dignidad. Abajo del símbolo, ó especie de cetro que se ha mencionado, hay cuatro geroglíficos en la misma línea, y arriba cinco en línea recta, y otros que se inclinan horizontalmente sobre la cabeza de este alto personaje, cerca del cual también se notan algunos trozos dispersos de los mismos adornos, que tiene la ave simbólica que está sobre la cruz.

La parte de geroglíficos que ha quedado está á la derecha, compuesta de seis hileras con diez y

siete en cada línea, de modo que son ciento dos cuadrados, distintos todos entre sí y bastante notables por los caracteres que contienen y por su figura y fino grabado. Comparándolos con las otras lápidas de geroglíficos, se reconoce el mismo tipo, pero una variedad prodigiosa en la combinación y dibujos. Estos son sin duda la llave del misterio que encierra este gran relieve. El acompañar estas figuras con geroglíficos que, como se ha dicho, quizá contienen la historia y circunstancias más notables de los objetos que representan, era muy usado entre los egipcios; y si á esto se agregan los rasgos de semejanza que se advierte entre esos personajes y los que se han descubierto entre los escombros de las ciudades arruinadas de Egipto, especialmente en la simetría de las proporciones, podrá servir de mucho, cuando unido á otros datos, examinemos el origen de la población del continente americano.

La *cruz*, que tan perfecta y bien dibujada se presenta en esta magnífica lápida, ha dado lugar á muchas conjeturas, á sábias disertaciones é investigaciones profundas sobre la historia de este país, célebre aún por los restos mudos con que tropezamos en los bosques, en las soledades, en los desiertos ó en los lugares más remotos y apartados.

La historia de Egipto nos es conocida; por eso admiramos sus monumentos antiguos: la de este pueblo, cuyos escombros vemos esparcidos, es en-

teramente desconocida. ¡Quién sabe desde cuándo existió y los puntos de contacto que tendría con los pueblos célebres de la antigüedad, cuya memoria ó no existe, ó de ellos solo poseemos nociones muy imperfectas! ¡Quién sabe la influencia que ejercería en los destinos del género humano, ó por lo ménos en los que habitaron esta hermosa porción del globo!

La existencia de ese célebre monumento antiguo en aquel edificio, ha hecho llamarle el *adoratorio de la cruz*. El cuarto en que se halla, estaba entapizado de losas de asombrosa magnitud, con caracteres grabados en ellas. Presenta el edificio, por último, un aspecto sorprendente, para el que recorra despacio, y examine con cuidado las grandes molduras de estuco con que están cubiertos sus costados, y que forman elegantes y curiosos dibujos, con muchos y variados relieves, entre los cuales hay figuras humanas con las piernas abiertas y los brazos extendidos. Es casi imposible describirlo en toda su belleza, constituyendo un conjunto raro, un género de arquitectura único, distinto de cuanto nos ha quedado de los otros pueblos conocidos en la historia. Desde la última galería, descúbrese por entre los espesos y corpulentos árboles, la laguna de Términos y el Golfo de México, perspectiva en que se extasía el espectador.

Al bajo-relieve de que acaba de hablarse, se le daba en su estado primitivo una altura de cuatro

varas treinta pulgadas de ancho, y dos varas y media de alto, formado por tres piedras unidas (1).

§ 4

El Dr. Constancio hizo una descripción de él en un artículo que publicó el año de 1829 en la «Revue trimestrielle.» Como este bajo-relieve es de los objetos más notables de las ruinas, y sobre él se han formado varias conjeturas, según se ha visto, me parece conveniente asentar á la letra la descripción indicada.

Héla aquí:

«El bajo-relieve presenta en medio una *cruz de forma latina* con otra inscrita en ella, terminando los brazos superiores en *tres medias lunas reunidas*, y descansando el pié de la cruz principal sobre un apoyo casi semi-elíptico, colocado sobre un *corazon* cuya parte superior lleva la figura de un 8 atravesado. Sobre la cabeza de la cruz hay un gallo de cola doble, con un gorro ó casquete en el

(1) Diccionario Universal de Historia y Geografía. Palabra RUINAS DEL PALENQUE, tom. 6, pág. 700.

pico, viéndose á un lado una *mujer* con un niño recién nacido en la mano izquierda, presentándolo á un sacerdote que se halla á la derecha sobre dos espirales colocadas en sentido inverso. El niño está acostado sobre dos ramas de *loto* y su cabeza termina en *media luna*, de cuya extremidad sale un *disco de radios* vueltos hácia arriba, habiendo detrás de la cabeza dos hojas del mismo árbol, y terminando el cuerpo por otra hoja separada de la mano de la mujer por cuatro pequeñas esferas.»

«La *cruz inscrita* está rodeada á lo largo de cuatro semicírculos puestos de dos en dos, enfrente uno de otro, partiendo de cada brazo lateral de la cruz grande una rama derecha terminada en gancho *rectangular*, guarnecida de rayos divergentes con pequeñas esferas en las puntas.»

«Este vasto cuadro está rodeado de gran número de medallas y figuras, entre las cuales se encuentra el *escarabajo* repetido varias veces en las fajas laterales, y acompañado en la de la derecha de la cruz, de dos *elipses cruzadas*. En muchos medallones se observa la *cruz rectangular* de brazos iguales, y uno de ellos termina en cuatro esferitas, una en cada ángulo. En otro se vé una T sobre los elipses concéntricos, un arco y una pirámide, con dos esferas colocadas una encima de otra.»

Según el lugar que ocupan en éste y los otros cuadros los *caracteres* dispuestos en fajas delante de los personajes y la expresión de estos, que parecen estar hablando ó dando órdenes, Mr. Constan-